

El Comercio

EDITORIAL

Punto final al desastre del INPE

La fuga por la puerta principal de un peligroso recluso del penal Castro Castro solo una muestra más de la gravísima crisis que abate al sistema carcelario hace mucho tiempo, la que sigue demandando soluciones drásticas e integrales, ¡ya!

No puede suceder lo de siempre, que como en el gran bonetón el INPE y la Policía Nacional se achacan responsabilidades, y al final todo queda igual, con un organigrama, personal y métodos plagados de ineficiencia y corrupción.

Es absurdo y poco creíble que un recluso tan prontuario, acusado de secuestro, violación y robo agravado pueda confundirse entre los visitantes y escapar sin ser detectado por los guardias. La investigación abierta por la autoridad penitenciaria debe llevar a la identificación, denuncia penal y sanción del personal de turno involucrado en esta escandalosa fuga.

Pero eso no será suficiente. Ahora mismo tiene

que retomarse las propuestas de reorganización y reestructuración del sistema nacional penitenciario en varios niveles. Primeramente, coordinando mejor con el Poder Judicial para acelerar los procesos de juzgamiento, ya que las cárceles están sobrecargadas de reclusos sin sentencia.

Luego, como lo ha señalado la ministra de Justicia, Rosario Fernández, debe evaluarse seriamente un proyecto piloto para dar en concesión los penales, lo que aliviaría en gran parte los problemas de corrupción y desorganización. Así se podrá hacer ajustes necesarios o cambiar de concesionario en caso de fallas serias.

Lo que no podemos seguir permitiendo es que los penales sean universidades del delito, donde los presos con dinero hacen lo que les da la gana, desde planificar secuestros y crímenes innumerables hasta sobornar a funcionarios de medio o alto nivel para contar con celdas doradas o escapar para continuar delinquiendo. ■

“Es inútil seguir buscando salidas cosméticas a esta situación. El sistema nacional penitenciario necesita cuidados intensivos, urgentes y eficaces. La necesidad de una nueva política carcelaria implica volver a foja cero y reconstruir todo desde ahí. Lo demás es simplemente postergar la solución de una crisis que amenaza con desbordarse”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 10 DE JULIO DEL 2006

Injustificado embalse de normas ambientales

No hay que esperar la creación de un ministerio del medio ambiente para ejecutar muy puntuales e indispensables políticas ambientales. Por ejemplo, aprobar un paquete de 90 normas, embalsadas en ministerios, gobiernos regionales y municipales, y cuya vigencia serviría para mejorar los estándares de calidad y responsabilidad de ciertas actividades productivas.

En un informe publicado el último domingo en **El Comercio** quedó en evidencia que más que un trabajo por hacer es una cuestión de poner en marcha medidas muy concretas.

Hay dos casos llamativos que contradicen la voluntad del Gobierno de mejorar el medio ambiente: la falta de una disposición con los límites máximos permisibles (LMP) para regular los

contaminantes de las emisiones gaseosas de la industria pesquera; y la carencia de reglamento del Sistema de Evaluación Ambiental, pese a que el proyecto está encarpado desde hace meses en la Presidencia del Consejo de Ministros.

Además, no hay justificación para que el jefe del Conam, Manuel Bernales, muestre poco interés —como prácticamente lo dice en el informe— por la prioritaria ejecución o puesta en marcha de este sistema de evaluación.

Las autoridades deben entender que este conjunto de herramientas legales que fijan límites máximos permisibles, estándares de calidad ambiental y normas técnicas ayudarán a potenciar el futuro del nuevo ministerio. Para ello hay que expresar en acciones, y no solo en discursos, una real y auténtica voluntad política. ■

¿HILLARY CLINTON, UNA NUEVA 'DAMA DE HIERRO'?

La condición femenina

Sergio Muñoz Bata
Periodista



generado debates sobre su elegibilidad, el estado de las relaciones interracialistas en el país y la condición de las mujeres y su acceso a los puestos de poder. Los republicanos, no en balde su conservadurismo, optaron por la vía más segura postulando solamente a un puñado de hombres blancos.

Como bien ha notado la escritora Gloria Steinem, la competencia entre un negro y una mujer ha mostrado que más que la raza, el género sigue siendo el factor que más restringe la vida en Estados Unidos.

“A los hombres negros”, escribe Steinem, “se les concedió el voto 50 años antes de que una mujer, de cualquier raza, pudiera emitir un sufragio. Y, en términos generales, los hombres negros han podido ascender a posiciones de poder, desde las fuerzas armadas hasta las juntas de directores de las grandes corporaciones, mucho más rápido y en mayor número que las mujeres”.

Lamentablemente, a principios del siglo XXI sigue vigen-

te el estereotipo que define a las mujeres alternativamente como criaturas adorables, inútiles y emocionalmente inestables, o como seres fríos, distantes, competentes pero manipuladores. Así, no es accidental que a las mujeres que han podido triunfar en la política por mérito propio, Golda Meir, Margaret Thatcher o Angela Merkel, se las caracterice como ‘damas de hierro’.

Al inicio de la campaña a Hillary se la acusaba de ser fría, calculadora y manipuladora, llegando al extremo de reconocer su inteligencia más como un vicio que como virtud. Luego, dos incidentes de campaña propiciaron un cambio de opinión. En el primero, los ojos de la candidata se humedecieron al contestar una pregunta sobre cómo pudo combinar sus deberes de madre y esposa con una carrera política. En el otro, reaccionó con ira a los ataques que le lanzaban sus dos más cercanos competidores. En ambos demostró ser simplemente un ser humano.

Para algunos observadores la ‘dama de hierro’ se vio débil y mostró así su incapacidad para gobernar al país. También es posible que algunas votantes se conmovieran y le dieran el triunfo en New Hampshire. Para los más cínicos, todo fue una farsa porque Hillary es una persona fría, hipócrita y manipuladora.

Es evidente que no es solamente el sexismo lo que motiva el rechazo a Hillary Clinton, una mujer que carece del carisma que Obama ha desplegado. También es cierto que el contraste entre los candidatos revela un desencuentro generacional. Los jóvenes apoyan a Obama y Hillary es popular entre los votantes mayores de edad. Esto no implica, sin embargo, la superioridad del hombre. ■

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

HABLAR POR LA BRAGUETA. En épocas pasadas, la procesión del Corpus Christi solía acompañarse de gigantes que medían unos tres metros; la boca del hombre que sostenía la parte superior del cuerpo del muñeco quedaba a la altura de la bragueta de su pantalón. *Hablar por la bragueta* se entendía —y se entiende todavía en el Perú y en otros países de América— como ‘hablar sin ton ni son’, ‘hablar irresponsablemente de lo que no se conoce’.

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



El Perú es curiosamente tierra de ajedrecistas. El caos mental que nos caracteriza tiene como tierra liberada aquella del orden y el rigor mental del ajedrez

Alan, el ajedrecista del patio de letras

El gran maestro internacional Emilio Córdova, de tan solo 16 años de edad, ha declarado que Alan García prefiere recibir en Palacio de Gobierno a los futbolistas de la Sub 17 antes que a los ajedrecistas vencedores en importantes torneos en el extranjero. A él, en todo caso, no lo ha felicitado. Raro. Me parece raro. Yo recuerdo a Alan García en el patio de letras de la Plaza Francia, a mediados de los sesenta, jugando ensimismado

del ajedrez (espero que no haya sido damas) con los poquísimos ajedrecistas que estudiaban en la universidad. En cambio, nunca lo he visto jugar fútbol, ni siquiera una pichanguita al mediodía o dando un play de honor.

En aquellos tiempos la disputa política era entre la Democracia Cristiana y una nueva izquierda, llamada el FRES. Eran tiempos muy politizados, pero el nombre, la figura, la presencia pública de Alan se reducía al ajedrez. No había muchos apristas. Quizá el chino Tengan, Memo de la Flor o el cholo Guglievan, por ejemplo. Alan tenía una boina negra y se dedicaba con esmero a descubrir los secretos del deporte ciencia.

Entre los líderes de aquellas épocas recuerdo a Javier Diez Canseco, Diego García-Sayán, Carlos Blancas, José María Salcedo y Manuel Benza, enfrascados en una lucha desahogada por el Centro Federado de Estu-

diantes. Alan, nada. Alan jugaba el ajedrez en uno de los rincones del Patio de Letras, mientras Mirko Lauer publicaba sus versos iniciales en una de las vitrinas. De lo que no nos dábamos cuenta era de que Alan, al inicio de la noche, se marchaba, caminando, hacia la Casa del Pueblo ubicada en Alfonso Ugarte, y allí sentía que una multitud potencial podría votar por él en un futuro diferente. La Democracia Cristiana se diluiría entre los

llamados cuatro gatos y el FRES desaparecía con la cadencia de un riachuelo, igual como había aparecido en las aulas prefabricadas del fundo Pando.

A pesar de la descuidada educación secundaria que nos caracteriza, sin mucha filosofía, con poca poesía y unas matemáticas pésimamente mal enseñadas, el Perú es, curiosa-mente, tierra de ajedrecistas. El caos mental que nos caracteriza tiene como tierra liberada aque-

lla del orden y el rigor mental del ajedrez. Varias municipalidades lo fomentan en los espacios públicos. Julio Granda, solo, sin mucho empuje económico (recibió el generoso apoyo de Felipe Ortiz de Zevallos) ha llegado bien lejos y Emilio Córdova solo desea darse un apretón de manos con Alan, después de su viaje a España, para darle un empujón al deporte de la mente. Podrían jugar una partida amistosa, por ejemplo, recordando los viejos tiempos, aquellos de la boina, del ajedrez y de sus pocos, pero desinteresados amigos. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



UNA BUENA FORMA DE FORTALECER LA ECONOMÍA

¿Dónde está la infraestructura?

Fernando Cillóniz B.
Inform@cción



La economía peruana está creciendo a buen ritmo y todos —excepto los quejosos— estamos encantados de ello. No obstante, nuestro crecimiento tiene un gran pero: el pero del crecimiento desarticulado.

Así como el cuerpo de un niño debe crecer de manera armónica e integral hasta convertirse en un adulto sano e inteligente, la economía de un país también debe crecer de manera armónica e integral.

En ese sentido, no es armónico ni integral el crecimiento de un país que produce y exporta cada vez más, pero que no es acompañado de mejor infraestructura vial, mejores puertos y mejor educación. Y eso es precisamente lo que está pasando; aunque el Gobierno diga lo contrario.

Vayamos al grano. La Carretera Central ha colapsado. ¿Cómo es posible que una carretera tan importante para el desarrollo del país, esté tan congestionada y descuidada! Interminables colas de camiones y buses que van a paso de tortuga. Policías agazapados que extorsionan a cuanto conductor circula por allí. Bloqueos frecuentes por huaicos, huelgas, acciden-

tes, asaltos... ¡No hay derecho!

Pero ahí no queda la cosa. La carretera Panamericana hace tiempo que dejó de ser una carretera propiamente dicha. En vez de evitar las zonas urbanas —como ocurre en todo el mundo— nuestra carretera pasa por el mero centro de los pueblos que hay a lo largo de su recorrido, donde las bermas laterales han sido totalmente ocupadas por viviendas precarias, paraderos de buses, quioscos, talleres, tiendas, niños juguetones y demás. Todo a vista y paciencia de la policía y de las autoridades regionales y locales.

Y así por el estilo. Este Gobierno, que nos ha sorprendido muy favorablemente con su mensaje coherente y pragmático en torno a los deberes y derechos, y el valor de los recursos nacionales, es en realidad —por lo menos, hasta ahora— regular, y tirando para malo, en materia de obras públicas. Me refiero al Gobierno Central y a los gobiernos regionales y locales. Todos son igual de quedados en el tema de la infraestructura.

A este respecto, habría que aprender de los chinos, que primero invierten en carreteras, hidroeléctricas, puertos, represas, etc., para que después venga el desarrollo productivo privado. Nosotros, en cambio, lo hacemos al revés. Tan al revés, que por ahí se dice que el SNIP ha llegado al absurdo de exi-

gir primero un tráfico mínimo de vehículos para autorizar la construcción de una carretera. ¡Menudo problema! No se autoriza la construcción de la carretera porque no hay tráfico. Pero no hay tráfico porque no hay carretera. Ay, SNIP.

Educación e infraestructura. El énfasis del presupuesto público en el 2008 debería estar en dichos dos sectores. Me parece excelente la iniciativa del nuevo magisterio que ha anunciado el Gobierno para captar a los mejores alumnos de secundaria para la carrera docente. Pero en infraestructura —aparte de las IIRSA Norte y Sur— nose oye, padre.

Carreteras. Ferrovías. Puertos y aeropuertos. Generadoras y redes de transmisión de energía. Gasoductos. Transvases y obras de agua y saneamiento. No hay vuelta que darle al asunto. La única manera de sostener el crecimiento de la producción y el comercio en el país, es con más y mejor infraestructura.

Afortunadamente, el Gobierno tiene el dinero para ello. Inclusive, si no lo tuviera, o si prefiriese gastar más en educación, el sector privado también tiene el dinero para las obras de infraestructura. Lo que se necesita es que el Gobierno otorgue dichas obras en concesión, para que el sector privado las construya y las administre. Es cuestión de meterle punche al asunto. ■